

Albinarrate, Fernando. *Entre las notas*.

**Buenos Aires: Ediciones Ciudad de las Artes (Colección “Ensayos” -
Universidad Nacional de las Artes), 2024, 232 p.
ISBN: 978-631-90727-0-9**

María Claudia Albini. Universidad Nacional de las Artes (DAMUS) / Universidad de Buenos Aires (FFyL) |
mcalbini5@gmail.com | ORCID: 0000-0003-2027-2209

DOI: <https://doi.org/10.46553/riimcv.391.2025.111>

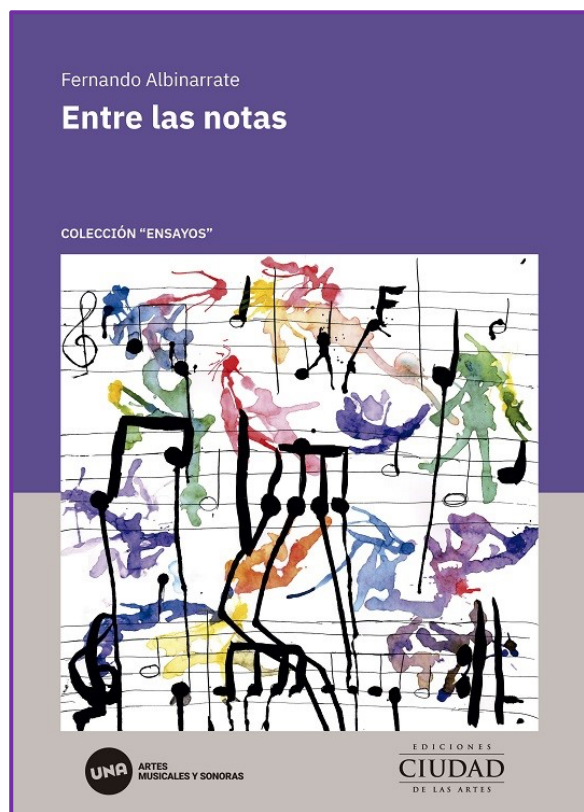
Entre las notas, de Fernando Albinarrate, es el primer libro publicado por la novísima Ediciones Ciudad de las Artes, bajo la dirección editorial de Patricia Casañas y Daniel Varacalli Costas. El diseño de tapa ha estado a cargo de Victoria Varacalli.

Albinarrate —compositor, autor teatral, director de orquesta, pianista, docente— dedica su libro a “sus padres sonoros”, Fermina Casanova y Nicolás Brochot. A manera de presentación, explica que “el título va al final”, en referencia a lo que hizo “Debussy con sus preludios para piano” (p. 12). Crea así una analogía con el comienzo de sus clases y sus charlas, en las que las ideas se van deduciendo hacia el final, momento en el que se “descubre” lo que está tratando de decir.

Entre las notas está estructurado en dos partes articuladas. Como el mismo autor explica, la primera aborda temas relacionados con la naturaleza de la música a través de artículos literarios independientes. La segunda, en cambio, contiene una serie de entrevistas transcritas por Martín Arazi, para las que contó con la colaboración de Mariano Kosiner Blanco, Francisco Benítez y Fernando Plaza. Esos diálogos con personalidades destacadas del ambiente artístico ofrecen nombres que ya invitan a una lectura ineludible: Ricky Pashkus (referente del teatro musical), Santiago Santero (compositor y director de orquesta), Laura Oliva (actriz), Marta Blanco (cantante), Pablo Mainetti (bandoneonista) y Javier Daulte (director teatral).

La primera parte está compuesta por cinco artículos. El primero, “Sobre la naturaleza de la música”, lleva como subtítulo “¿La música NO es un lenguaje?”, con la negación escrita con letras mayúsculas, lo que definitivamente atrapa la atención del lector. A partir de esta pregunta inicial, acompañada más adelante por otras, con profusas referencias, especialmente musicales, junto con anécdotas (algunas personales y otras no tanto), y mediante un lenguaje accesible, amigable y ameno, Albinarrate va deshilvanando (y al mismo tiempo hilvanando) sus ideas acerca de la relación entre música y lenguaje. Así, llega, en la última oración, a su conclusión.

El segundo, “Un recorrido musical en la historia moderna. A modo de introducción”, nos sumerge en un viaje que comienza en la Edad Media y, pasando por Los Beatles, llega al final del siglo XX, “que le abre sus puertas al siglo XXI” (p. 73). En él, organizado en cuatro secciones, Albinarrate compara las frases de Rameau (“Todos pueden componer”, p. 29), con la del cocinero Gusteau, de la película *Ratatouille* (“Todos pueden cocinar”, p. 29). Aunque puede resultar desopilante, la argumentación deja en claro su visión, al igual que los múltiples ejemplos entretenidos, adjetivados e interesantes.



Un breve tercer capítulo se titula “La música inclusiva, las generaciones y los géneros”. El artículo, el más corto de la primera parte del libro, surge de una relación con el lenguaje inclusivo y trata sobre las diversas interpretaciones de la música —a la cual denomina “misterio”—, más allá de las “modas históricas” (p. 76).

“Una hipótesis musical sobre la creatividad, las creaciones y los creadores” es el tema del cuarto capítulo. Subtitulado “La estética como la metafísica, desde Dorian Gray a Beethoven”, quizás resulta el más complejo de los cinco. Incluye tres apartados, que parten de las preguntas “¿Qué es componer? ¿Qué es crear música?”, para desarrollar una atractiva “hipótesis dialéctica sobre la estética como instancia hacia lo metafísico”. Presenta numerosos y atinados ejemplos musicales y literarios, que incluyen a un Beethoven “que

podría haber sido uno de los personajes de ficción más increíbles de la literatura occidental” (p. 97).

Para terminar, el quinto y último segmento, “Tocar lo inasible. Una reflexión acerca del intérprete y la interpretación”, también está conformado por tres secciones. En este último tramo de la primera parte, Albinarrate cita un chiste acerca de los directores de orquesta, como tantos que circulan entre los músicos. “Aquel que no puede tocar...deviene...” Contrariamente a lo que se puede suponer en general, ese chiste le causa gracia, porque encuentra “algo de verdad” en él. Nuevamente recurre a citas de otros directores de orquesta y a sensibles anécdotas (personales o no) para fundamentar sus afirmaciones y preguntar(se): “¿Somos necesarios los directores?” (p. 113). El ejemplo del legendario Carlos (Karl) Kleiber es quizás el mejor que podría haber elegido para reflexionar acerca de la esencia del director. Notable director de orquesta alemán (1930-2004), hijo del también director Erich Kleiber —quien se exilió con su familia en Buenos Aires por discrepancias con el III Reich—, su caso está tomado para compararlo muy ingeniosamente con Leonard ‘Lenny’ Bernstein. Según el autor, el estadounidense estaba “en las antípodas de Kleiber, y sin embargo a su lado” (p. 122).

La segunda parte del libro se compone de las seis entrevistas antes mencionadas. Las personalidades fueron seleccionadas de manera meticulosa —más allá de su cercanía con ellos y el afecto y admiración que los une— porque son verdaderos referentes de diversas disciplinas artísticas. Las entrevistas son semi estructuradas, pero todas, más allá de la disciplina de cada especialista, comienzan con una pregunta acerca de la música. Al final de cada una, Albinarrate dedica un apartado en el que cavila sobre el contenido y sintetiza sus impresiones, al intentar relacionarlas con los artículos de la primera parte del libro.

La primera, realizada por Fernando Albinarrate y Mariano Kosiner Blanco, a Ricky Pashkus, lleva como título “Lágrimas de un coro frente al Lago di Como”. “Coreógrafo, director, docente

y gestor cultural. Hijo de Ala y Erick y hermano de Tommy, como a él le gusta presentarse” (p. 130), el contenido resulta realmente conmovedor, profundo y filosófico. En tal sentido, el texto parece dejar al lector con una sensación de búsqueda de respuestas a preguntas que quizás no las tienen.

El segundo entrevistado es el compositor, director y docente Santiago Santero. Llevada a cabo por Fernando Albinarrate, se titula “La creación de un Nuevo Tiempo en el tiempo”. En ella, Santero plantea, entre otras cuestiones, que la música es expresión, pero ¿expresión de qué? Asimismo, discurre sobre la conveniencia de componer música que le gusta al autor y sobre el rol de la crítica. Reflexiona acerca de la obra como producto que en algún momento “está en pérdida” (p. 150) y sobre los clásicos y los contemporáneos. Considera el “fracaso” del serialismo, el valor del tiempo y la creación de “temporalidades particulares”. Se trata de un capítulo muy intenso y juicioso, con muy pertinentes referencias a compositores, escritores y pintores.

La tercera, “Ritmo, impunidad y códigos”, está dedicada a la talentosísima Laura Oliva. Actriz, cantante, bailarina y escritora, reconoce (con fundamento) que su música preferida es la latinoamericana. Con esta se siente identificada, si bien también disfruta de otras, con las que quizás no siente lo mismo, pero que cuentan una historia. Albinarrate y Kosiner Blanco conversan con ella acerca de la semántica de la música, de su significado, de las letras, del *background*, de “entender los códigos”, entre otros temas. Estableciendo relaciones con su profesión en todo momento, el texto revela una entrevista muy amena, coloquial y concienzuda, en la que Laura “lleva un *tempo*, su *tempo*, y crea ese *tempo* particular del que habló Santiago Santero” (p. 182).

En la cuarta, “Abrir la puerta para ir a cantar”, que podría ser relacionada con el segundo artículo, el autor dialoga con Marta Blanco, reconocida mezzosoprano de amplia trayectoria nacional e internacional y formadora de un sinnúmero de destacados cantantes. Marta comienza diciendo que, para ella, cantar es abrir una puerta. Refiere a su relación con la música desde su infancia y de sus comienzos en una educación musical formal. Comenta sus modelos, su identificación con determinados roles, su relación con la música ‘contemporánea’ y la “propia puerta interior” que hay que ayudar a abrir en las personas. Es una bella entrevista, que, justamente, abre las puertas hacia el arte.

En la siguiente, “Una química que danza”, Albinarrate, Kosiner Blanco y Benítez conversan con el aclamado bandoneonista y compositor argentino Pablo Mainetti. A partir de una de las obras que “escucharía dos o tres veces a la semana” (p. 194), el entrevistado medita, de forma muy clara y sin tecnicismos, acerca de qué le llama la atención en la música. Esclarece lo físico y la ‘química’ que hay en ella; dilucida el cruce entre los mundos académico y popular e intercala referencias muy acertadas a famosos músicos de ambos ámbitos. Confiesa, sinceramente, que en lo personal hace los cruces entre el tango y lo contemporáneo, porque “es lo único que le sale hacer”, con el costo que eso conlleva (p. 198). Hace un recorrido sobre cómo fue su aproximación a la música desde su niñez y con quiénes se formó, a través de anécdotas realmente entrañables. Su visión, atrayente y honesta, nos lleva “a la tierra de lo concreto, de lo que es la profesión y lo que es tomar la música como un *metiér* y andar (o bailar) con ella por el mundo” (p. 213).

La última entrevista, coordinada por Fernando Albinarrate y Fernando Plaza, se realiza al dramaturgo, guionista, director y docente Javier Daulte. Titulada “¿Por qué llorás? Porque me gustó mucho”, plantea, entre otras cuestiones, el concepto de “goce estético” y la importancia de que los espectadores recuperen la mirada que tenían cuando fueron niños. Reconoce su gusto ecléctico de la música y la emoción que esta le produce. Según sus palabras, su vivencia tiene “una parte absolutamente fisiológica, o sea, es *reikei*” (p. 217), por lo cual trabajar con músicos le ha

dejado muchas enseñanzas. Resalta la importancia del cuidado de la voz en los actores (con un ejemplo referido al gran Alfredo Alcón) y de la musicalidad en el teatro. Considera el escenario como productor de sonido (y de silencios), y cita ejemplos muy interesantes y esclarecedores. Otra vez, la entrevista resulta amena y emotiva, lo que invita a la reflexión.

Cierra el libro, como no podía ser de otro modo, una “Coda”, en la que el autor retoma su planteo inicial respecto del encuentro del título al final del texto. Confiesa que le resulta difícil hacerlo solo; por eso, invita a todos los que de alguna manera colaboraron con este escrito, incluidos, por supuesto, los lectores, a ayudarlo. Siguen francos agradecimientos, al mejor estilo de Fernando Albinarrate, quien nunca deja el humor de lado.

Entre las notas, compuesto por pensamientos y conversaciones sobre la música y su relación con el lenguaje, la literatura, la filosofía y otras artes escénicas es, sin duda, una lectura obligada para músicos y artistas en general. También, para todos aquellos que se sientan atraídos por hacerlo, a quienes, seguramente, se les caerá alguna lágrima. “Les va a gustar mucho”, como diría Daulte.

* * *

María Claudia Albini. Doctora en Artes por la Universidad Nacional de las Artes. Licenciada en Artes Musicales (DAMus-UNA); Licenciada en Educación (UNQui); Profesora Nacional Superior de Música (Conservatorio Nacional Superior de Música “Carlos López Buchardo”); Profesora Nacional Superior de Inglés (Instituto Nacional Superior del Profesorado “Joaquín V. González”). Ha ejercido la docencia y cargos de gestión en nivel medio, terciario y universitario. Directora de la Maestría en Didáctica de la Música (DAMus-UNA). Investigadora universitaria categorizada. Asesora del Instituto de Investigación en Artes Musicales (DAMus-UNA). Miembro del Banco de Evaluadores de la Red Nacional de Extensión Universitaria (REXUNI). Evaluadora de proyectos UBACyT (UBA). Directora, codirectora y jurado en tesinas de grado y concursos docentes. Expositora y miembro de comités organizadores y de lectura en reuniones científicas. Presidente y fundadora de la Asociación de Graduados y Graduas del “López Buchardo”.

Fecha de recepción: 28 de abril de 2025
Fecha de aceptación: 16 de junio de 2025